

“El Niño”

Ya en el siglo XIX, los pescadores del norte de Perú y Ecuador hablaban de “El Niño”: cuando en algunos veranos la pesca era inferior a la normal vieron que este hecho coincidía con un calentamiento del agua del mar. Se solía producir tal enojoso evento en las Navidades, por ello hablaban de “El Niño”. Así pues ellos dieron el nombre a un fenómeno que hoy anda de boca en boca y que, entre otras cosas, ha provocado la internacionalización de la otrora denostada letra “eñe”. Aún así no pocos angloparlantes escriben sobre “El Nino” o “El Ninio”, e incluso otros incluso abogan incluso por cambiar la denominación al calentamiento anormal de las aguas tropicales del Pacífico oriental (no creo que lo logren, los términos simplemente surgen y no se modifican a voluntad de unos pocos).

Para ir aclarando ideas hay que comprender un cíclico proceso atmosférico que tiene lugar en el Pacífico tropical: normalmente los vientos alisios del Pacífico, del NE por “encima” del ecuador y del SE por “debajo”, convergen en una amplia zona situada al N de Australia y SE de Asia (grandes islas de Indonesia, Nueva Guinea, etc...). Son vientos húmedos que, al encontrarse, se ven obligados a ascender formando grandes nubes, desarrollo favorecido por producirse el encuentro en un área de aguas cálidas con gran evaporación. Dichas nubes descargan parte de su humedad mediante intensas lluvias. Después, en niveles altos, la corriente de aire que ascendió se incorpora al movimiento general de la atmósfera -que es de Oeste a Este como consecuencia directa de la rotación del planeta- produciéndose posteriormente un descenso (subsistencia) en la zona del anticiclón semipermanente del Pacífico e iniciando de nuevo el recorrido normal de los alisios y cerrando el ciclo. Así pues, la situación normal es de tiempo seco en torno a la franja costera de Ecuador, Perú y N de Chile (donde poseen varios récords mundiales de sequía) y muy húmedo en la zona mencionada anteriormente. Como consecuencia de esta situación normal se establece una corriente oceánica de E a W que parte de la costa americana lo que provoca allí el afloramiento de aguas profundas, más frías y ricas en nutrientes y por ende en pesca.

Un debilitamiento de los alisios en esos alrededores basta para que el mencionado afloramiento de aguas profundas cese o disminuya con lo que las temperaturas marinas permanecen más cálidas. Por ese mismo debilitamiento, la corriente marina tiende a invertirse por lo que aguas cálidas fluyen ahora desde el N de Australia y SE de Asia hacia las costas americanas lo que realimenta el proceso y en definitiva hace que todo el ciclo se invierta y sea ahora esta última zona la que vea aumentada su precipitación.

Dada la duración del efecto “El Niño” y la interacción que siempre se establece en la atmósfera, las consecuencias se implican a todo el planeta, de forma más clara y por y tanto más predecible en toda la cuenca del Pacífico y áreas próximas y de forma más oculta y menos predecible en zonas lejanas como África y Europa. Los episodios de El Niño empiezan en invierno (austral) pero alcanzan su máximo meses después atenuándose las anomalías a partir del invierno siguiente con lo que el conjunto del proceso suele durar de 14 a 22 meses. Actualmente estamos en fase de culminación de uno de los episodios más intensos que se recuerdan (se vienen estudiando desde los 50), comparable al del 82-83.

Existe también el fenómeno contrario a “El Niño” que no consiste más que en un fortalecimiento de la situación normal en el cual las temperaturas de la costa son anormalmente más frías, a este fenómeno se le llama, naturalmente, “La Niña”. (Más información en español en <http://www.inm.es> y en <http://www.wmo.ch/nino/ninoin-sp.html> y en inglés en <http://www.dpi.qld.gov.au/dpinotes/general/weather/se96048.pdf>)